

"Problemas de traducción del concepto de *logos*"¹

Néstor Cordero²

No, yo creo que mi presencia hoy acá se justifica más que nada para una conferencia que tengo la intención de pronunciar dentro de unos minutos, pero no puedo dejar de decir dos palabras para agradecer al menos los comentarios de los colegas. Evidentemente lo más difícil para mí va a ser justificar la novela, porque los otros dos libros son dos libros serios, digamos. No sé si tengo razón o no tengo razón pero supongamos que estos dos libros los escribió Dr. Jekyll, y en la novela este Dr. Jekyll se disfrazó de una forma un poco dudosa, de un personaje un poco especial, al límite con la locura, que es Mr. Hyde. O sea, diré sólo dos palabras para explicar por qué se me ocurrió escribir esto.

Los que fueron alumnos míos lo saben. La filosofía griega a mí no sólo me gusta, me apasiona, es un metejón que tengo. Cuando entro pareciera que converso con esta gente ¿pero qué ocurre? en un libro serio no puedo poner este diálogo entre un autor porteño actual y Platón, Aristóteles, Antístenes, Diógenes. Entonces me puse en el lugar de alguien al que le pasa lo del Quijote, que de tanto leer novelas de caballería enloquece, se pone en ese ambiente y habla como si fuera la realidad. Ustedes conocen una de las frases del final del Quijote cuando alguien le dice: "Don Alonso, el mundo no es como usted cree". ¿Y qué es lo que dice Don Alonso? "Peor para el mundo". Porque el mundo es el que él cree. Y es así como inventé esta historia de un personaje porteño que está en París -cualquier semejanza con el original es pura coincidencia- preparando una tesis y que encuentra otro personaje, porteño también pero mucho más viejo que él, que está averiguando qué es lo que ocurrió con el segundo viaje de Gardel a París -porque Gardel fue cinco veces a París- en el cual, es verdad, hay momentos oscuros, no se sabe qué es lo que hizo durante quince días. Él escribía muy seguido a su madre, a su representante, pero no se sabe. Entonces este investigador argentino cree descubrir la razón y lo pone en un estudio que está haciendo. Y yo dije: ¿Por qué no hace lo mismo con los griegos? ¿Por qué un buen día a este Platón se le ocurre criticarse a sí mismo?

Hagamos de cuenta que entonces Platón se aparece, y dialoguemos. Platón podría explicarnos. Y ahí me atrevo, sí, a explicar lo que los libros serios no pueden explicar. Pero es una ficción, no se puede tomar en serio. Pero todo lo que, digamos así, son datos, son todos verdaderos. Hay una descripción de un café de la calle Belleville en París, en el cual el estudiante porteño cree ver a Erdosain. ¿Y por qué? Porque este café es exactamente como el café que describe Roberto Arlt en la calle Sarmiento en un capítulo de *Los siete locos*. Es tan igual el café que sólo falta Erdosain, y se le aparece un tipo atrás que dice: "No, no falta, estoy acá". Y ahí empieza un diálogo. Claro, es una locura todo esto. Pero el libro se politiza al final porque este señor que se toma tan en serio la militancia griega -porque todos los filósofos griegos fueron militantes, todos quisieron transformar la sociedad- quiere venir a la Argentina en pleno proceso en el año 80, 82, para intentar ver si se puede hacer algo, porque en tanto filósofo, los crímenes eran -como dice Discépolo en *Cambalache*- un atentado a la razón. Y, bueno, muy bien no le va. Pero el libro termina con una nota de optimismo -si ustedes van de vez en cuando a la facultad, yo fui a PUAN- termina en el café Sócrates que queda ahí en la esquina de PUAN.

¹ El presente artículo es la desgrabación de la conferencia que Néstor Cordero dictó en UNSAM el día 5 de mayo de 2017 en el marco del programa Interpres.

² Néstor Luis Cordero es Doctor en Filosofía por la Université Paris-Sorbonne, Profesor Emérito de la Université de Rennes I y traductor del Sofista de Platón al francés y al español.

Pero bueno, ¿por qué lo escribí? Porque sentí la necesidad de poner lo que no puedo poner en los libros serios. Le agradezco a Mario Caimi porque encontró el tono justo y además descubrió exactamente lo que había que descubrir en ese libro. Bueno, a mí la novela me gusta.

Ahora paso a lo que justifica mi presencia ante ustedes que es... ¿Hacemos una pausa o largo nomás? Bueno, largo nomás. El título de la charla es: "La traducción, un mal necesario a utilizar con moderación". Justamente nuestra reunión tiene como tema la traducción, como dijo acá el coordinador, y en mi caso tomé el ejemplo, un paradigma y una palabra muy especial, la palabra *lógos*. Ya desde el título de esta charla me permití tratar de calificar a la traducción como un mal, un mal necesario. ¿Por qué mal? Es un mal porque hubo que inventarla para que los hombres pudieran seguir comunicándose después del castigo divino que instauró el polilingüismo. Ustedes saben, ustedes conocen la historia. En un comienzo todos los hombres hablaban la misma lengua -no era el inglés todavía- pero cierto día estos monolingüistas felices desafiaron a Dios, y comenzaron a construir una torre en Babel que después se llamó Babilonia para llegar hasta el cielo. Y Jehová se asustó. No exagero, eh, lean Génesis 11.6. Cito literalmente: "A este paso, nada que los mortales se propongan hacer será inaccesible. Hay que impedirlo". ¿Y cómo lo impide? Ustedes saben, lo impide Jehová, impide que la torre siga construyéndose, dándole a cada grupo de los obreros -que supongo que venían como toda obra en construcción, en Argentina tenemos paraguayos, bolivianos, argentinos, allá habrá habido egipcios, asirios, griegos- una lengua diferente. Los obreros no se entienden y la obra queda a medio hacer. ¿Por qué? Porque se modifica la lengua de los trabajadores. Este detalle sería objeto de una conferencia entera. Yo creo que hay algo sutilísimo ahí, como si la lengua fuese la esencia de alguien; le cambio la lengua, le cambio la personalidad. Desde entonces, para entender lo que alguien dice o escribe en una lengua, alguien de otro pueblo debe transportar -es la etimología de la palabra traducción- hacia otra lengua lo que esta otra persona está diciendo. Se restablece la comunicación, pero los problemas empiezan.

¿Por qué hablo de problemas? Porque en cada ámbito de la lengua -sea en la poesía, en la tragedia, en la historia, en la filosofía- hay problemas específicos que se crean. Y yo voy a ocuparme de los problemas que se crean en la filosofía, que es un caso muy especial. ¿Por qué? Porque la filosofía, como ustedes saben, monopolizó la lengua griega durante seis siglos. Desde Tales hasta los años cincuenta, cuarenta, antes de nuestra era, en los que empieza a escribir Cicerón y Lucrecio, la filosofía era sólo una disciplina o actitud o actividad que se desarrollaba en griego. ¿Qué problemas surgen cuando hay que trasladar estas ideas expresadas en griego a otra lengua? Quien mejor lo dijo es nuestro filósofo máximo, Borges. Borges en el prólogo de *El oro de los tigres* escribió una frase -yo la pongo en mi libro sobre *Lógos*- de una profundidad enorme. ¿Qué es lo que dice? Borges dice: "Un idioma es una manera de sentir la realidad". Es una observación perfecta, porque recurrir a la noción de sensación para alguien -es una manera de *sentir* la realidad- catalogado erróneamente como un pensador descarnado, es un verdadero hallazgo. Si Borges hubiera dicho que un idioma es una manera de pensar o concebir la realidad, la frase hubiese sido interesante también. Pero si hubiera recurrido a verbos, actitudes, que suponen una racionalidad, la frase hubiera sido menos dramática, porque los conceptos, los pensamientos, que pertenecen a lo inteligible, pueden ser compartidos por otros seres inteligentes. En cambio los sentimientos no se pueden intercambiar. Borges puso el dedo en la llaga: la sensación es incomunicable, es intransmisible. Sólo vale para quien la siente. Los sofistas dijeron todo lo que había que decir al respecto y es, justamente, para refutar la realidad inalienable de la sensación que Platón tuvo que inventar a partir de cero

un universo no sensible, que permitiese justificar el conocimiento, el intercambio de ideas, el diálogo. Se pueden intercambiar nociones pero no se pueden intercambiar sensaciones. Ergo, si como dice Borges el idioma es una manera de sentir la realidad, nosotros que no la sentimos como la sentía el pueblo griego, no podríamos transportar una noción que ellos sentían de cierta manera y nosotros de otra. No tendríamos entonces derecho a traducir.

¿Hay que tomar al pie de la letra esta suerte de declaración de principios que hace imposible todo tipo de traducción o al menos relativizarla? Borges no llega a esa conclusión porque la frase figura en otro contexto pero se me ocurre que comenzar con esta idea de sentimiento es un buen punto de partida. En realidad, aunque no se ocupa del tema de la traducción, el lingüista francés, Émile Benveniste había escrito algo parecido en un artículo de 1958 donde -no creo que Borges haya conocido este artículo, no sé, porque Borges conocía todo pero creo que no- Benveniste había afirmado que cada pueblo piensa según lo que él llama "categorías de pensamiento" que se reflejan en lo que Benveniste llama "categorías de lengua". En un momento dado, en este artículo del 58, él dice algo que va a comprender el significado de la noción sobre la cual voy a explayarme, la noción de *lógos*. Benveniste dice lo siguiente: "La lengua provee la configuración fundamental de las propiedades reconocidas a las cosas por el espíritu". Y luego agrega una frase más radical aún: "Es lo que puede decirse lo que delimita y organiza lo que puede pensarse".

A partir de estos dos maestros inspiradores, Borges y Benveniste, voy a intentar demostrar una hipótesis muy arriesgada que es la siguiente: la noción de *lógos* - término, lo digo desde ya, intraducible en cualquier lengua- es una verdadera radiografía de la manera de *sentir la realidad por los griegos*. De ahí su irresistible ascensión. A partir de eso, prácticamente desde cero llega a tener múltiples significaciones. La significación de *lógos* llegará a ser múltiple a partir de cero, porque la realidad es múltiple. Pero también será única porque la realidad es única. Comienzo por el comienzo: intentemos captar qué es lo que sentía un griego cuando usaba o escuchaba la palabra *lógos* antes de la invención de la filosofía, ese será mi punto de partida, para ver luego cómo los filósofos se apoderaron de la noción y la fueron enriqueciendo, lo que fue llevando naturalmente a una multiplicación de posibles traducciones. Porque en realidad es eso lo que ocurrió: las primeras veces en que aparece, la palabra *lógos* no presenta mayores problemas de comprensión y hasta se la puede traducir. Pero luego ya en el primer filósofo que se acaparó de la palabra para exponer sus propias ideas, esto es imposible, ya hay que recurrir a varias traducciones. Esto no significa que el significado de *lógos* sea ambiguo, confuso, en absoluto, es extremadamente preciso, pero todo depende del contexto en el que aparece. Y es ahí nuestra no-grecidad la que va a molestarnos. Cuando un griego escuchaba o escucha o usaba o usa la palabra *lógos* en cualquier contexto, sabía y sabe exactamente lo que quiere decir. Yo hice la prueba interrogando a amigos griegos y eso lo comprobé personalmente. El problema es nuestro, que pretendemos además traducir la palabra, y entre las decenas de traducciones posibles debemos encontrar, deducir cuál es la más adecuada para tal contexto. Es decir, debemos proceder con moderación, que es la segunda parte del título de esta conferencia: "Un mal necesario a utilizar con moderación". Es decir, un griego ni tenía ni tiene ese problema.

Hago una nueva introducción. En la Grecia Antigua pasó algo curioso que no ocurre hoy: ningún filósofo griego -por lo menos hasta Platón- inventó palabras. Se filosofaba -lo dijo hace un ratito Mariana- con las palabras de la lengua cotidiana. Pero ocurre que los filósofos a estas palabras de la lengua cotidiana le fueron agregando nuevos matices, de los cuales se fueron apropiando, y sin perder su valor

original o banal, corriente, estos términos volvieron a la lengua cotidiana con un sentido más amplio. Esto es lo que dije que ocurrió en Grecia Antigua y que no ocurre hoy. Es decir, volvieron a la lengua cotidiana con un sentido más amplio, hubo un proceso de ida y vuelta. Y esto es lo que ocurrió con *lógos*. Ya a fines de la Antigüedad, el campo semántico de *lógos* es enorme. Basta señalar que en la traducción griega del Evangelio de San Juan *lógos* es el verbo divino: Jesús, nada menos. Y este enriquecimiento de significación fue acompañado por un uso cada vez más abundante de la palabra. Vamos a ver, la palabra aparece dos veces en los poemas homéricos, nada más que dos veces, y aparece dos mil cuatrocientas ochenta y tres veces en Platón. Está bien, el tiempo pasó, pero de dos a dos mil cuatrocientas ochenta y tres es casi como nuestra inflación, ¿no es así? Yo me propongo seguir este enriquecimiento en la filosofía.

Ahora bien, esta promoción inusitada de *lógos* no es una casualidad. Si la palabra *lógos* pudo enriquecerse o transfigurarse es gracias a algo, no fue porque Zeus quiso, sino porque hay algo que permanece en todos los usos y esto que permanece es la raíz, la raíz de la palabra. Es la riqueza de la raíz la que permitió su metamorfosis, sus transfiguraciones. Es ahí donde la filosofía jugó un papel preponderante, ya que son los filósofos quienes reflexionaron sobre la raíz de la palabra y, cuando tuvieron que exponer ciertas ideas propias, encontraron que *lógos* era la palabra ideal. Poco a poco fueron viendo que al sentido banal de la palabra podían ir sumándose otros sentidos, siempre en función de la raíz, y así llegamos a la multiplicidad de las significaciones, todas relacionadas entre sí, pero multiplicidad que no es para nada evidente en las traducciones posibles. Para un griego no hay problema, para nosotros sí.

Intentemos captar la significación de la raíz. Pero para ello, como punto de partida, no podemos basarnos en los primeros usos de *lógos* porque son escasísimos, sólo hay dos casos en los poemas homéricos. Afortunadamente existe eso que se llama "familias de palabras". En una familia de palabras con una misma raíz se forjan no sólo sustantivos como *lógos* sino también verbos, adverbios, participios, etc. Es decir, es más fácil detectar la raíz en palabras más atestadas en que aparece en las únicas dos veces aparece *lógos* en el primer texto conocido en griego: los poemas homéricos. Para comprender el significado de esta raíz yo propongo partir del verbo relacionado con la raíz de *lógos*. La raíz de *lógos* es leg-; log-, leg-. Y el verbo emparentado -ustedes lo saben, los que saben griego- es el verbo *légein*. *Légein* es un verbo y en la misma familia de palabras hay un sustantivo, *lógos*. Es decir, *légein* consiste en poner en acción un *lógos*, de la misma manera que cantar consiste en poner en acción una canción, amar consiste en poner en acción verbal el amor, *légein* consiste en poner en acción un *lógos*. Bueno, veamos en los poemas homéricos cuál es la significación de *légein*. Todos los estudiosos encuentran una significación del verbo más bien concreta y una significación menos concreta. Yo conservo esta ambigüedad porque ciertas dicotomías como abstracto/concreto, inteligible/sensible, ser/aparecer, son categorías posteriores, no las vamos a encontrar ni en Homero ni en los primeros filósofos. Ojo, eso puede ser objeto de otra conferencia. Es decir, en el uso más bien concreto de la palabra, el verbo *légein* significa reunir elementos dispersos en función de un criterio, hacer una colección de cosas, ¿no es así? Es decir, no cito ejemplos homéricos porque hay cuarenta y pico de ejemplos pero uno o dos voy a citar solamente: después de una batalla los cadáveres son incinerados y entre los incinerados hay griegos y hay troyanos. Aquiles quiere conservar los huesos de Patroclo, entonces le ordena a sus soldados: "Vayan y *légein* los huesos de Patroclo". Se imaginan ustedes, tienen que ir y hacer una colección con huesos especiales -los de Patroclo- según un criterio. O sea, juntar pero no al azar, al "tuntún", sino en función de un criterio. El otro caso es

parecido. Se ordena también a los soldados recoger las armas de los troyanos, pero sólo la de los troyanos, hacer una colección. Bueno, a eso se lo llama *légein*. Pero ustedes miren, el objeto es concreto: huesos, armas. En un uso menos concreto, *légein* tiene exactamente la misma significación: reunir cosas dispersas según un criterio. Pero ahí lo que se reúne son palabras. De ahí el significado de hablar, de discursar, de *légein*. En vez de reunir objetos se reúnen palabras porque, ojo, cuando un griego utiliza el verbo *légein* no lo utiliza para decir "bla-bla". Cuando un griego dice *légein* es para proferir una frase con sentido. Si no hay sentido no es un *lógos* lo que está profiriendo. Y es este valor, justamente, de *légein* como discursar, hablar con sentido, reunir palabras para expresar algo, el que va a quedar, porque el concreto poco a poco se va olvidar. ¿No es así? Entonces, sin darnos cuenta, recién en los ejemplos que di, la raíz compartida de *légein* y *lógos* la hemos utilizado ya dos veces cuando dije que se trata de hacer una colección. Fíjense la palabra "colección", co-lec-ción. Se trata de palabras elegidas, e-leg-idas. En estas dos palabras ya está la raíz de *lógos*, no es evidente pero está.

Veamos los dos ejemplos homéricos, ahora sí, de la palabra *lógos*, del uso de *lógos*. El primer ejemplo está en la *Iliada*, canto XV, el escudero de Patroclo está herido y Patroclo, para que éste se olvide de su dolor, lo calma, le pone primero una pomada en la herida, y -ahora cito al autor de este pasaje- "lo calma con *lógoi*"; en plural, con *lógoi*. En el texto griego, en realidad, el verbo es *térpo*, lo atiborra de *lógoi*. ¿Qué quiere decir? Que mientras le está poniendo una pomada le habla, le dice cosas. No le dice simplemente: "sana, sana". Podría haberlo dicho porque el flechazo fue justamente donde ustedes se imaginan. (Risas). Se nota que lo quería mucho a su escudero entonces ¿qué es lo que hace? le atiborra los oídos yo supongo que con historias, con relatos, con palabras que eligió para que el otro se olvide de su dolor. No con cualquier cosa, no le dice cualquier cosa. O sea, ya *lógos* es un conjunto de palabras -discursos si ustedes quieren- pero según un criterio para conseguir un fin. El mismo sentido lo vamos a encontrar en el otro ejemplo de *lógos*. Está en la *Odisea*, al comienzo, y acá es más evidente lo que estoy diciendo porque la palabra *lógos* está acompañada de dos adjetivos que aclaran un poquito el sentido. El contexto es el siguiente: es el comienzo de la *Odisea*, verso cincuenta y seis, Ulises está con Calipso -en una de sus etapas se quedó con ella- y Calipso quiere conservarlo a Ulises, no quiere que se vaya a su Ítaca, ¿no? y para hacerlo olvidar no sólo Ítaca sino su mujer -y ahora cito a Homero- "lo seduce continuamente mediante *lógoi* melifluos y acariciantes". Es decir, vaya a saber lo que le decía, pero son palabras que surten efecto. La prueba: Ulises se queda siete años con Calipso. Yo quisiera saber qué le dijo.

Bueno, bromas aparte, ustedes saben que recién Ulises vuelve cuando Zeus, que se enoja, le manda a Hermes para que lo obligue a volver a su casa. Bueno, esa es otra historia. Bueno, Homero dos veces nada más. ¿Ven? Hasta se puede traducir la palabra. No crea problemas: historias, palabras; ustedes pueden encontrar sinónimos, pero todas son para conseguir un efecto y son, repito la raíz, palabras e-leg-idas, leg- está ahí dentro.

En Hesíodo ocurre exactamente igual. Yo amenacé con comenzar antes de la filosofía, estamos antes de la filosofía. En Hesíodo ocurre lo mismo, es un poquito más cercano a nosotros -siglo VIII más o menos- en la *Teogonía* está una vez la palabra *lógos* y tres veces en *Los trabajos y los días*. En la *Teogonía* es exactamente el mismo ejemplo que hemos encontrado recién en el caso de Calipso, pero es un poco más trágico porque Hesíodo dice que Zeus engañando astutamente el corazón de Metis -Metis era su mujer- con *lógoi* acariciantes se la tragó, se come a su mujer. Pero para que ella no se dé cuenta le habla, le habla, le habla. Y lo hace aconsejado

por el cielo y la tierra. El cielo y la tierra son los abuelitos. O sea que estos *lógoi* acariciantes y melifluos parecen ser un cliché, lo usa Homero, lo usa Hesíodo también. En *Los trabajos y los días*, por ejemplo, hay algo parecido. Cuando están fabricando a Pandora, cada dios colabora en la fabricación, cada dios agrega algo, Afrodita la belleza, etc., y Hermes coloca en el interior, en la *psykhé*, en el alma de Pandora, *lógoi* acariciantes, es decir, la posibilidad llegado el momento de hacer lo mismo que Calipso, engatusar a alguien con un discurso acariciante, que es lo que hace con Epimeteo, ustedes conocen la historia. Y en otro pasaje, siempre de *Los trabajos y los días* -ustedes saben que en *Los trabajos y los días* hay una especie de caracterología "quien nació en tal día, tiene tal carácter"- no recuerdo de que día está hablando pero Hesíodo dice: "A quien nacerá ese día, le gustarán las bromas, las mentiras, los *lógoi* acariciantes". Es decir, va a ser un muchacho un poco especial para el uso de las palabras. En el último ejemplo de Hesíodo hay una novedad. Por primera vez la palabra aparece en singular. Hasta acá siempre fue *lógoi*, *lógoi*, *lógoi*. Pero ya de por sí *lógos*, en singular, es un singular genérico, porque ya de por sí *lógos* es un conjunto de palabras. *Lógos* al ser un discurso, es un conjunto de palabras y aparece, en singular, en un pasaje que ustedes conocerán, seguramente, porque ustedes saben que en *Los trabajos y los días* al comienzo hay una serie de mitos. Está el mito del robo del fuego por Prometeo, el de la fabricación de la mujer, y después viene el de las edades de la humanidad que justamente en el verso 106, cuando termina Hesíodo de contar el mito del origen de la mujer, el robo del fuego y la invención de la mujer, dice: "Si tú quieres -porque le habla al hermano- y sabiamente culminaré mi *lógos* con otro". O sea, lo que dijo antes era un *lógos* y ahora va a contar otro. En los dos casos, ustedes saben que el objetivo de *Los trabajos y los días* es recriminar... El autor recrimina a su hermano porque el hermano lo estafó, entonces es una especie de clase de moral que le da. O sea que eligió ciertos mitos para demostrarle por qué no hay que actuar como él actuó. Y es un poema didáctico. O sea que aunque esté en singular, *lógos* tiene este sentido de, de nuevo, historias reunidas con un criterio para conseguir un efecto.

Entre Hesíodo y la primera vez que *lógos* aparece en un texto filosófico, que va a ser recién en Jenófanes, pasó mucho tiempo, pasaron casi dos siglos. En ese lapso no hay textos filosóficos todavía, pero hay una literatura poética y hay varios poetas líricos que utilizan la palabra *lógos* con estos sentidos que todavía podemos traducir: relatos, historias, leyendas, así aparece en el Alceo, en Simonides, en Tirteo, en general a veces hablan de su propia obra... Cuentan en el *lógos* que yo estoy ofreciéndote, o sea mi conjunto de palabras con las cuales yo construí un poema, etc., etc.

En este panorama de *lógos*, antes de que los filósofos se apoderen de la noción, *lógos*, con las posibles traducciones que no son más de dos o tres, fíjense, supone siempre un locutor, un autor, alguien que expone, expresa, dice un *lógos*. En todos los casos, sea un ser humano, sea un dios. Y por eso este *lógos* puede ser o verdadero o falso. Ustedes saben que en la *Ilíada* Ulises está catalogado como un mentiroso porque siempre cuenta historias falsas. O sea, el *lógos* puede ser tanto verdadero como falso. ¿Por qué? porque nunca la palabra *lógos* está en relación con un hecho. Los hechos no son ni verdaderos ni falsos, lo que decimos sobre los hechos puede ser verdadero si lo decimos como es, y en ese caso mi *lógos* es verdadero, o puede ser falso si miento, o si me equivoco. Esto es importante porque después va a cambiar mucho la cosa. Llegamos a Jenófanes, el primer filósofo en que aparece la palabra *lógos* -aparece dos veces- pero sin mayor trascendencia. Dice respecto de los dioses que hay que dirigirles *lógoi* respetuosos, discursos respetuosos, con lo cual se opone a Homero que trata a los dioses un poco de depravados violentos. Yo no sé qué imagen tienen ustedes de Jenófanes, está en las historias de la filosofía, yo creo que cualquier semejanza entre Jenófanes y un filósofo, es pura coincidencia. Tiene tanto de

filósofo como yo de bailarina clásica, no creo que sea un filósofo, pero de hecho para nuestro tema no agrega nada. Pero luego viene Heráclito, Heráclito a penas cincuenta años después de Jenófanes. Algo ha de haber pasado entre Jenófanes y Heráclito porque en Heráclito *lógos* ya tiene una significación muy especial, es un paso de gigante el que se da respecto de la significación de *lógos* en Heráclito. Y yo digo que algo debe haber pasado porque no quedan textos pero ustedes saben que Heráclito era un filósofo muy especial que se vanagloriaba mucho cuando descubría algo. Él era bastante... No digo pedante, pero como era un genio podía haber sido pedante. En cambio, cuando utiliza la palabra *lógos* no da la impresión de que él está inventando algo. La está utilizando con un sentido muy especial, pero no pareciera que es el primero que lo utiliza. Pero no podemos demostrar si en esos cincuenta años pasó algo o no. En todo caso, en Heráclito, ustedes saben que de Heráclito quedan bastantes textos -quedan ciento veinticinco citas, mal llamadas fragmentos, son citas hechas por otros autores- y *lógos* aparece diez veces. Quizás en el texto original completo aparecía mucho más, pero en lo que queda aparece diez veces, que no está mal. Y fíjense, lo que es interesante es que a veces utiliza la palabra *lógos* con el sentido tradicional, el mismo que encontramos hasta ahora. Pero a veces agrega un pequeñísimo matiz en un caso y en cuatro casos da ese paso de gigante del cual hablaba. Vamos a mirar rápido estos ejemplos heraclíteos. Por ejemplo, *lógos* tiene sentido tradicional en un texto en el cual Heráclito dice: "El hombre idiota se extasía ante cualquier *lógos*". Es decir, hoy diríamos, los que leen los *mass-media*, se dejan engatusar por cualquier palabra. En otro caso dice: "De quienes escuché *lógoi* -o sea, discursos- ninguno se dio cuenta de que lo sabio consiste en" esto y aquello y ahí está su propia teoría. Ya ese uso tradicional se puede traducir "de quienes escuché discursos, de quienes escuché palabras", pero ya hay un texto conocido como "Fragmento 39" en el cual hay una pequeñísima novedad, pequeñísima. Está hablando de un personaje del cual no se sabe nada, lo único que se sabe es que existió porque Heráclito lo menciona, un tal Bías, y dice: "En Priene vivía Bías, cuyo *lógos* era mayor que el de los otros." Acá *lógos* no es el discurso de Bías, es lo que se dice sobre Bías, cuya fama era mayor a la de los otros. Pero fíjense que se respeta la raíz, se respeta el sentido. Fama es "lo que se dice" y lo que se dice de alguien se dice en un discurso con términos reunidos. Es decir, hasta acá las innovaciones de Heráclito no son demasiado importantes y como en todos los casos anteriores se supone siempre un locutor, quienes dijeron *lógos*, quienes se dejan engatusar por cualquier *lógos*, lo que se dice de Bías. Siempre hay un locutor, o sea, alguien que expone el *lógos*. En los cuatro casos que nos quedan hay un cambio esencial, esencial: Heráclito en cuatro ocasiones se limita a reproducir un *lógos* exterior a él mismo, un *lógos* en el que no hay un locutor que lo crea. Hay en la realidad un *lógos*, y hay alguien que lo va a expresar. Ya *lógos* no es subjetivo. Acá las nociones de "verdadero" y "falso" empiezan a tambalear un poquitito. Es decir, también en la realidad objetivamente hay objetos dispersos, unidos según un criterio. Y es por eso, para Heráclito, la realidad no es caótica, porque si los elementos dispersos no estuvieran unidos según un criterio, cada cosa iría por su lado, habría un caos universal. No, ustedes conocen la filosofía de Heráclito, hay una armonía de tensiones opuestas porque la totalidad de la multiplicidad está organizada. Él no dice que hay alguien que la organizó, está organizada. Evidentemente como el universo -y en eso todos los filósofos griegos están de acuerdo y eso justamente los llevó a ser mal comprendidos por la filosofía medieval- es eterno, no hay noción de creación, en el texto que conservamos como fragmento I, Heráclito dice: "Si bien este *lógos* existe siempre [...]" éste, esta unión que vemos en la realidad de elementos separados unidos, es importantísima la palabra "este", "este *lógos*". En general muchos traductores no la ponen. Fíjense, muchas traducciones dicen: "Si bien el *lógos* existe siempre", no, "este *lógos*", este tipo de unión, unión que yo Heráclito detecté. "Si bien este *lógos* existe siempre, los hombres permanecen siempre ignorantes, tanto antes de haberlo escuchado como después de haberlo escuchado por primera vez." Evidentemente ya en estas cuatro líneas hay dos sentidos de *lógos*, porque este *lógos* que existe siempre

evidentemente no lo crea Heráclito, pero Heráclito da a entender que en su discurso él lo reproduce y hay quienes oyendo su discurso no lo entienden. Por eso dice que la gente permanece ignorante antes de haberlo escuchado, de haberme escuchado a mí, Heráclito, como después de haberme escuchado. Y el texto continúa después de una manera justamente en la cual va a aparecer una palabra que nos interesa mucho, el texto continúa así: "Si bien todo se produce según este *lógos*, los hombres parecen inexpertos -se mueven como zombies- cuando experimentan palabras y acciones tales como yo las expongo -y fíjense ahora lo que va a figurar como sinónimo del discurso de Heráclito, porque él está exponiendo el *lógos* que él constata- cuando explico cada cosa según la *phýsis* -*katá phýsin*- y digo como es". O sea, el *lógos* que Heráclito descubre es el *lógos* de la *phýsis*. Ustedes saben que la palabra *phýsis* es sintomática en los primeros filósofos -Aristóteles los llama *phýsikoí*, los físicos, o *physiólogoí* porque si bien se interesaban en lo que nosotros llamamos "la realidad" o todas las cosas, esa realidad la llamaban *phýsis*. Se dice que los primeros tratados se llamaban *perí phýseos*, tratados sobre el ser de las cosas, ¿no es así? Ahora bien, fíjense que Heráclito utiliza la palabra *lógos* para referirse a algo exterior que él cree que descubrió, en función de lo cual todo se lleva a cabo. Vimos que dicen que si bien todo ocurre según este *lógos*, ojo: que todo se lleve a cabo según este *lógos* no quiere decir que *lógos* obligue a las cosas a llevarse a cabo de alguna manera. La realidad está estructurada de cierta manera, y esa manera de estructurarse él la llama *lógos*. Pero supongamos que traducimos *lógos* por ley, y tendríamos derecho, porque nuestra palabra "ley" viene del latín *lex, legis*, que es la misma raíz de *lógos*, no son las leyes naturales las que obligan a la realidad a actuar de una manera. Las manzanas se caían de los árboles antes de que Newton descubriera por qué. Es decir, la ley de gravedad que descubre Newton no obliga a las manzanas a caerse. De la misma manera, el *lógos* que descubre Heráclito describe por qué la realidad está unida y por qué no hay caos. Es decir, ustedes saben que en la lengua griega, el sentido originario de *cosmos* es orden, después se utiliza para aludir al orden universal y de ahí el sentido del universo. Pero el sentido originario de *cosmos* es orden, y justamente si hay un orden es porque hay una multiplicidad ordenada y si esta multiplicidad está ordenada es porque no hay lugar en el *cosmos* para la desmesura, lo que Heráclito llama *hýbris* que sería lo que viola el orden que se detecta en el *cosmos*. Agrego otro texto que va en apoyo de lo que digo, fragmento cuarenta y uno: "La sabiduría consiste en conocer una sola cosa: el criterio que gobierna todo a través de todo". Ese criterio es el que utilizaban ya los soldados de la *Ilíada* para juntar los huesos de Patroclo. Lo único que ahora ese criterio no lo aplican los soldados, está ya en la realidad. Y en el conocidísimo fragmento cincuenta Heráclito dice: "No escuchándome a mí sino al *lógos* es sabio ponerse de acuerdo para admitir que todo es uno". ¿No es así? O sea mi *lógos*, mi discurso, reproduce un discurso si ustedes quieren, universal, que dice que todo es uno, y por eso utiliza Heráclito el verbo "escuchar", no escuchándome a mí sino al *lógos*. Heráclito juega con el sentido de discurso que tiene la palabra *lógos* y es como si la *phýsis* hablara. ¿Y por qué la *phýsis* habla? Porque no se la ve. Está escondida, conocen el texto, a la *phýsis* le gusta estar escondida. Pero alguien escondido puede hablar, y quien tiene oídos, como decía alguien después en los evangelios, el que tiene oídos que me oiga. El filósofo que tiene oídos escucha el *lógos* de la *phýsis*, el discurso de la naturaleza si ustedes quieren.

Bueno, casi al mismo tiempo en que Heráclito está filosofando, en el otro extremo del mundo griego, está filosofando Parménides. No tengan miedo, si bien yo de Parménides me ocupo hace cincuenta años, voy a hablar dos minutos nada más. Porque respecto de *lógos* no agrega gran cosa. Digo, en el otro extremo, que ustedes saben que Parménides es del sur de Italia, y Heráclito es de Éfeso, que queda en Jonia, en la costa de Turquía. Aparece tres veces *lógos* en Parménides. Dos veces con un sentido banal, palabras o incluso discurso cuando la diosa, la que habla, termina de exponer las propiedades del hecho de ser dice: "Acá termino mi discurso verdadero". Utiliza la palabra *lógos*, o sea, ninguna novedad. La tercera vez es interesante porque ustedes saben que Parménides introduce una novedad -no sabemos si la introduce él pero antes

no hay nada- que es la de razonar. Los filósofos de los cuales nos quedan testimonios anteriores, sea comentarios, sea textos, se expresan más bien por aforismos o frases. No sabemos si en el texto originario había razonamiento, pero en lo que queda del poema de Parménides no hay ninguna duda de que hay razonamientos. Es decir, una frase a veces se apoya en otra, por ejemplo, si en un momento dado dice que hay dos caminos para investigar y en otra frase dice "ahora queda sólo uno" bueno, sabemos que esta segunda frase viene forzosamente después de la otra. O sea, no es aleatoria la manera de compaginar los textos que quedan de Parménides, de otros filósofos sí. ¿Y qué ocurre? En los textos la diosa de Parménides le dice a quien está escuchando - el poema de Parménides es un curso de filosofía que una diosa da a un joven- le dice: "Juzga mediante *lógos* las pruebas que yo te estoy exponiendo". Juzga con el *lógos*. *Lógos* está en dativo instrumental, *lógo* (con "o" larga, omega). "Juzga con el *lógos*". Bueno, ustedes saben que hay respecto de la Filosofía Antigua, hay toda una escuela idealista, fundamentalmente alemana del siglo XVII, XVIII, que ve la razón por todos lados, maravillado por el milagro griego, la transparencia del cielo griego, la magnificencia de los templos, etc. Esa es una concepción a suprimir algún día. Los griegos, eran gente como nosotros, ni más inteligente ni menos -Grecia es lo que es más o menos ahora, un país lindísimo, más o menos como la Argentina- es decir, ver la razón por todos lados, la racionalidad griega como la fundamentación de la esencia de los griegos, una barbaridad total. Y entonces en general se traduce ya *lógos* acá, en este texto de Parménides, por razón. "Juzga con la razón las pruebas que estoy presentando", cuando en realidad *lógos* no significa "razón" hasta los estoicos, dos siglos después de Parménides. Eso, si tengo tiempo, lo voy a demostrar dentro de un ratito. En este texto de Parménides lo que la diosa dice es que en función del razonamiento que estoy presentando, juzga la prueba que te estoy dando. Es decir, lo que yo estoy diciendo, ¿concuerda con mi razonamiento o no? Es una pregunta retórica, porque evidentemente el oyente no contesta, pero la palabra *lógos* entonces adquiriría una nueva significación, la de razonamiento, argumentación, argumentos, que son los que va a tener fundamentalmente en Platón. Cuando Platón en el *Fedón* presenta pruebas de la inmortalidad del alma, él a estas pruebas las llama *lógoi*, razonamientos, argumentos sobre la inmortalidad del alma.

Bueno, después de Parménides la filosofía sigue su curso, voy a empezar a abreviar un poco, pero no puedo no hablar de la sofística. Ustedes saben que la sofística es una especie de tsunami que barrió con todo lo anterior y el *lógos* no fue una excepción. Recién Mariana habló de Protágoras. Protágoras justamente escribió un libro que se llama *Las antilogías* en el cual decía que sobre cada cosa se puede formular un *lógos* y su contrario. ¿Qué quiere decir esto? Que cada cosa en sí no tiene un ser propio, porque a partir de ese *lógos* objetivo de Heráclito podemos decir que cuando alguien encuentra el *lógos* de algo, ya no cuando uno lo inventa, lo encuentra... De ahí la alusión de verdad como *alétheia*, cuando uno descubre la realidad de algo, a esa realidad se la llama *lógos*. Es la estructura interna de una cosa que va a ser su razón de ser. Bueno, para Protágoras sobre cada cosa hay dos razones de ser, lo cual demuestra que no hay ninguna. ¿No es así? Y Gorgias, ustedes saben, fue mucho más allá porque Gorgias se vale de la noción de *lógos* para crear un nuevo *lógos*, porque el *lógos* tradicional, el *lógos* descubridor de la realidad -Gorgias utiliza la palabra revelador de la realidad- es subjetivo. La realidad se me revela a mí, y el *lógos* que yo elaboro sobre la realidad es mi *lógos* creado en mi interioridad, ergo, intransmisible. No es intersubjetivo. Es real pero no sirve para nada, porque no permite la comunicación. En cambio, como es innegable que el *lógos* existe, ¿qué es lo que hace Gorgias? Lo toma como una creación humana pero como una creación activa, no muestra sino que hace, es el origen del famoso lenguaje performativo. ¿Qué es lo que hace el *lógos*? Y, el *lógos* modifica la conducta del que lo oye, y para demostrarlo escribió -ustedes saben- dos discursos: *El elogio de Helena* y *La defensa de Palamedes*, y siempre

en el ámbito del discurso quien habla o quien escribe utiliza el *lógos* como un instrumento para modificar el estado del espíritu de quien lo oye. Es un instrumento como era también ya en Homero, pero ahora para modificar el estado de quien lo recibe y les leo tres líneas del discurso del *Elogio de Helena*: "El *lógos* es un gran soberano que con un cuerpo pequeñísimo, y casi completamente imperceptible, lleva a cabo las obras más divinas, pone fin al dolor, aleja las penas, produce alegría, acrecienta la piedad". Parece el prospecto de un medicamento, pero justamente el *lógos*, cortado el cordón umbilical que lo une a la realidad, el *lógos* es como un globo que se libera y es autónomo.

Bueno, después de este tsunami de la sofística hay dos grandes filósofos que tuvieron que poner las cosas en orden. Ustedes creen que saben a quienes me refiero pero no es así. Sí, uno de estos dos filósofos va a ser Platón. De Sócrates no sabemos nada, va a ser Platón. Ustedes saben que para Platón sin *lógos* no hay filosofía, lo dice en el *Sofista*. Dice: "La filosofía -y en eso Platón se adelantó a nuestra Modernidad- es el discurso filosófico". Fíjense que todos los grandes filósofos actuales -si es que son filósofos, supongo que sí, lógico, pero provocho un poco- Deleuze, Derrida, Foucault, Habermas... ¿Qué es lo que analizan? El discurso filosófico. Y ya para Platón la filosofía es el discurso filosófico, es decir, el diá-logo. Por eso escribió diálogos. El diálogo es un *lógos* que va y viene, como en un discurso. Pero el segundo gran filósofo que reivindicó, digamos así, el uso antiguo del *lógos* pre sofístico, fue Antístenes. Ustedes saben que Antístenes fue un enorme filósofo mal tratado por las historias de la filosofía, pero un enorme filósofo que escribió más que Platón, pero sus obras se perdieron. Hay quienes dicen que por actitudes de los académicos platónicos que lo detestaban, y libro de Antístenes que encontraban lo destruían. Bueno esos son los chismes, ¿no? Y Antístenes fue un discípulo de Sócrates anterior a Platón. Era casi tan viejo como Sócrates, Platón era mucho más joven, y dicen que era el predilecto de Sócrates. Eran muy parecidos, eran los dos un poco marginales por razones distintas. Diógenes Laercio, muchos siglos después, dice que Antístenes fue el primer filósofo que definió al *lógos*. Fíjense que hasta ahora hemos encontrado usos del *lógos*, una definición del *lógos* nunca la encontramos. La vamos a encontrar después en Platón, pero Platón la va a definir contra Antístenes. Platón lo odia a Antístenes, Antístenes lo odia a Platón, se tiraban insultos de diálogo a diálogo; eso se sabe por anécdotas más que nada... Bueno. ¿Y cuál es la definición de *lógos* de Antístenes? Diógenes Laercio la cita: "El *lógos* muestra lo que era o lo que es una cosa". O sea, hay una asimilación del *lógos* a la cosa. El *lógos* muestra lo que es. Utiliza el verbo "mostrar" polémicamente Antístenes porque Gorgias había dicho que el *lógos* no muestra nada. Y Antístenes utiliza el mismo verbo casi al contrario, no sólo muestra, muestra lo que es una cosa, hoy diríamos la esencia de una cosa. Y en otros textos mínimos que quedan de Antístenes se ve que Antístenes asimilaba el *lógos* de algo a su nombre. Quien conoce el nombre, conoce la cosa. Y en este sentido, Borges en *El Golem* sería antistenista. Ustedes conocen de memoria esos tres versos del Golem. "Si (como afirma el griego en el Cratilo) el nombre es arquetipo de la cosa en las letras de 'rosa' está la rosa y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'". Precisamente, Borges da en la tecla porque (ustedes ven que para que el verso funcione hay que decir Cratilo, si decimos Crátilo, como se dice hoy, no funciona; en la época de Borges, que es la mía, decíamos Cratilo), bueno, precisamente Borges sabe lo que dice porque detrás del personaje Cratilo del diálogo *Cratilo* de Platón todos ven una máscara de Antístenes. Lo que Platón hace decir a Cratilo en el *Cratilo* es lo que dice Antístenes. Pero la conclusión que extrae Antístenes de esta definición del *lógos* -el *lógos* muestra lo que es cada cosa- es una conclusión terrible. ¿Cuál es la conclusión que extrae? Y esto está y es una especie de silogismo que está transmitido por Proclo. Aparentemente

-cita textual- Antístenes diría o dice: "Todo *lógos* es verdadero". O sea que quien habla dice algo que es y quien dice lo que es, dice la verdad. Esto que nos parece un chiste, ustedes saben que fue muy difícil de refutar. Recién Platón lo va a refutar en *El sofista*, a los sesenta y pico de años. ¿Por qué es difícil de refutar? Porque si un *lógos* no es verdadero -hagamos de abogado del diablo- el *lógos* dice lo que no es. Pero lo que no es no es. Entonces un *lógos* que no es verdadero no dice nada. Desde el momento que el *lógos* dice, dice lo que es. Y si dice lo que es, dice la verdad. Bueno, costó refutar a esto. Platón mismo alude a esta frase de Antístenes en el *Cratilo*, en el *Eutidemo*, y Sócrates la oye y dice: "Sí, yo oí decir eso muchas veces, pero no me da la cabeza para refutarlo". Es un chiste que hace porque todavía Platón no tiene las herramientas para refutarlo. Las herramientas recién van a aparecer en el Platón II, en *El sofista* cuando, sin refutar a Antístenes, cambia la noción de no-ser. "Sí, es verdad, el *lógos* falso dice lo que no es, pero lo que no es no es la nada, es lo diferente de lo que es". Con lo cual Antístenes es refutado y la filosofía puede avanzar.

Bueno, después de Antístenes viene Platón pero no, a pesar de las dos mil cuatrocientas ochenta y tres veces en que usa la palabra *lógos*, no hay innovaciones. En todo caso, contrariamente a lo que se dice, no vamos a encontrar para nada en Platón la asimilación del *lógos* a la razón. Como no la vamos a encontrar tampoco en Aristóteles. Recién la vamos a encontrar en los estoicos. Y ustedes saben que tanto en Platón como en Aristóteles la parte superior del alma que piensa es el *noûs*, no es el *lógos*, es el *noûs*, de ahí el *noeîn*, el *nóema*, todo eso. Y la significación que prevalece en Platón es la de razonamiento. Él lo utiliza como sinónimo de argumentación, como argumento, incluso como la tesis, la tesis de alguien es su *lógos*. Cuando en *El sofista* quiere refutar a Parménides dice: "Analicemos el *lógos* de Parménides". El *lógos* de Parménides es el discurso parmenídeo. Lo que Parménides dijo, los argumentos de Parménides. O sea que no hay gran cosa para agregar en Platón.

En Aristóteles sí, ustedes saben que en Aristóteles la palabra *lógos* no me tomé el trabajo de contarla pero debe aparecer más que en Platón seguramente, pero hay una innovación interesante en Aristóteles porque Aristóteles coloca el *lógos*, lo eleva en jerarquía como lo propio del ser humano. Ustedes conocen la definición: el ser humano es un ser viviente, un *zoon*, un ser animado, un animal, se traduce en general, racional, porque en griego dice *lógon ékhon*, que posee *lógos*. Traducción aberrante, aberrante, que no tiene nada que ver con el original porque esa frase Aristóteles la dice en un contexto en el cual se está ocupando de los animales que comunican entre sí, y dice algo así como: "Los animales, si bien comunican entre sí, no tienen *lógos*. El único animal que habla es el hombre". O sea, decir que el ser humano tiene *lógos* quiere decir que es un animal capaz de hablar. La nueva noción entonces que se agrega a la noción de *lógos* es la de habla, el habla en tanto, evidentemente como ustedes ven, en función de la raíz. El habla consiste en decir afirmaciones con sentido en función de un criterio. Pero ahora es característico del ser humano.

Antes de ocuparnos de la escuela que elevó *lógos* al rango de razón universal, que son los estoicos... No, voy a suprimir esto, voy directamente a los estoicos. Los estoicos ustedes saben que es una escuela poshelenística. Se ubica en la época llamada posaristotélica, y la noción de *lógos* es el centro del sistema pero, justamente en los estoicos, el *lógos* se asimila a una fuerza productora, capaz de modelar la materia. No digo creadora, digo productora, porque el *lógos* es eterno, nadie lo creó, la materia prima es eterna y el *lógos* la moldea como un panadero manipularía la harina y el agua. Es decir, porque toda la realidad está fabricada, elaborada por el *lógos*, toda la realidad es racional. Ustedes ven que se vuelve a Heráclito. El año

pasado di un seminario, "La vuelta a los presocráticos por parte de los helenísticos", pero a diferencia de Heráclito -pues para Heráclito nadie había fabricado este orden que él constata en la realidad- para los estoicos este orden fue autocreado o autofabricado por el *lógos* que es el que fabrica la realidad. La fabrica racionalmente. Es decir, ustedes ven que no estamos muy lejos del Dios creador judeocristiano, si bien no es una noción de *creatio ab nihilo*, y ustedes saben que cuando el cristianismo se intenta constituir como filosofía es el momento que está en auge el estoicismo y toma muchos temas estoicos, entre ellos el *lógos* como un hijo de Dios. Pero dejemos de lado todo eso.

Bueno, antes de terminar, como en algunos negocios, hagamos un balance de las existencias. ¿Qué hemos encontrado en esta marcha triunfal del *lógos*? Encontramos una serie de transfiguraciones. Al comienzo propuse una hipótesis que yo mismo consideré arriesgada, que era la siguiente: la noción de *lógos* es una verdadera radiografía de la forma de sentir la realidad por los griegos. De ahí sus múltiples significaciones, porque la realidad es múltiple, de ahí su unidad, porque la realidad es una. En la realidad, como en una frase, los elementos separados no tienen significación. Esto lo dice tanto Platón en *El sofista* como Aristóteles en *La poética*. Es recién la unión de elementos la que produce un sentido. Y para esa unión se usa la palabra *lógos*. En todos los casos, ya sea como discurso, como fórmula que detecta el ser de la *phýsis*, *lógos* supone una razón de ser de algo. ¿No es así? Y como esta idea está en la base de todos los filósofos griegos, incluso quienes la critican, me permití aventurar que la noción de *lógos* es una suerte de radiografía que nos revela detrás de las divergencias, la manera griega de sentir la realidad. Y fíjense que justifica que la manera griega de sentir la realidad y ya no hablo de los filósofos, hablo de algo que los filósofos justificaron pero que ya estaba desde antes, les permite prescindir de la noción de creación. Ni siquiera los estoicos van a hablar de creación, porque no hace falta la noción de creación. Ya cada entidad, cada cosa, tiene lo que ellos llaman una *dýnamis*, una potencia, que desde el momento en que la realidad está organizada se ha puesto de acuerdo con otra. Se ha puesto de acuerdo. ¿Quién la puso de acuerdo para los estoicos? El *lógos*. No hay un comienzo. Ya en Homero, en el libro XV de la *Iliada*, hay un pasaje de una profundidad increíble porque no olvidemos que Homero, los poemas, están escritos en la noche de los tiempos. Se pusieron por escrito en el Siglo VIII, pero fueron escritos vaya a saber por quién y cuándo. Y en un momento dado, en el canto XV de la *Iliada*, hay un conflicto entre Poseidón y Zeus. Poseidón es el hermano de Zeus, Zeus quiere intervenir en los mares para que las naves se hundan y Poseidón se enoja. Y lo increpa a Zeus, que es el principal dios, y les cito de memoria porque no pensaba hablar de esto, y dice: "No te metas en mi dominio que es el agua. Vos tenés el Olimpo, nuestro hermano Hades tiene la región subterránea. Así se ha decidido que el mundo esté dividido en tres partes". Se ha decidido, *kekritai* impersonal. Se ha decidido, se ha juzgado... ¿Se dan cuenta? En esa época ya se veía que había regiones que tenían que mantener entre sí una cierta armonía porque si no es el caos. La prueba de eso es que Zeus deja de molestar a su hermano. Es decir, yo creo que como mal necesario, la palabra *lógos* puede traducirse pero con moderación, es decir, con precaución. Hay que tener en cuenta quién la utilizó, el momento que la utilizó, la etapa de las transfiguraciones en que se encontraba *lógos* en ese momento. Es decir, si quieren una moraleja de esta historia, la moraleja es un poco trágica. Para traducir bien un término, especialmente si es tan rico como *lógos*, hay que conocer la historia de la filosofía. Gracias por la paciencia.